

## Pintura y escultura en el Antiguo Egipto

Tal como sucede con la arquitectura, los ejemplos de pintura y escultura del Antiguo Egipto que han llegado hasta nosotros fueron todos realizados con un fin religioso. Se comprende, por lo tanto, que en esta época no existía el concepto de arte autónomo y su producción estaba sumida a las reglas establecidas por la religión.

El arte egipcio es absolutamente inconfundible, ya que está realizado dentro de inflexibles cánones; no hay distintas escuelas o estilos, sino que domina una homogeneidad estilística. Las pinturas y las esculturas estaban hechas para el más allá, con un destino divino, pensado para los ojos de los dioses.

En la mayor parte de los casos, los artistas que las produjeron son anónimos, aunque llegaron a nosotros los nombres de algunos pintores reconocidos (Nebamón, Ipuky y Sennedjem, por ejemplo). Su actividad se realizaba bajo las órdenes de los escribas, quienes diseñaban los frisos que llevarían las paredes. El lugar social de los artistas estaba más cercano al del artesano, pero gozaban de estima y prestigio.



Artesanos trabajando. Pintura del muro sureste de la cámara transversal de la tumba de Nebamón e Ipuky (TT181). Necrópolis de el-Khokha, imperio nuevo, dinastía XVIII, 1390 - 1349 a. C. Facsímile en tempera sobre papel de Norman de Garis Davies (1865 - 1941). Recuperado de <https://images.metmuseum.org/CRDImages/eg/web-large/DT10888.jpg><https://images.metmuseum.org/CRDImages/eg/web-large/DT10888.jpg>

## Pintura en el Antiguo Egipto

La pintura que se ha conservado hasta nuestro tiempo es, sobre todo, aquella que está realizada en las paredes de las tumbas, principalmente en los hipogeos. También existen ejemplos de pintura sobre papiro, como el *Libro de los muertos*.

Las paredes de piedra sobre las que se realizaban las pinturas eran tratadas en primera instancia con un enlucido de yeso con el fin de mejorar la apariencia, eliminando desniveles, rugosidades e imperfecciones.

Los escribas eran los encargados de trazar los dibujos que luego serían trasladados a las paredes por los pintores. Para su traslado a la roca se utilizaba un método de retícula sobre los muros. La retícula se dibujaba utilizando una cuerda bien tensada y empapada en pintura que se apoyaba en la pared y dejaba su marca. Luego comenzaba el delineado de las imágenes y los textos. Se cree que esta era una tarea que llevaban adelante los aprendices y que luego era corregida y completada por los maestros.

El paso siguiente consistía en aplicar una capa muy diluida de pigmento oscuro (generalmente ocre amarillo) mezclado con limo para acentuar el diseño y facilitar la tarea de los escultores, que procedían a tallar la piedra para dejar todas las figuras y los jeroglíficos en bajorrelieve.

Una vez terminado ese trabajo, los pintores aplicaban la pintura utilizando pinceles y brochas que producían con hebras de origen vegetal. Los colores están aplicados de forma plana, sin claroscuros, aunque en algunos casos se recurre a finas veladuras para representar la transparencia del lino. Las pinturas eran realizadas con pigmentos, en su mayoría de origen mineral, y se utilizaba como aglutinante la goma arábiga y como diluyente el agua. La paleta egipcia es algo limitada, protagonizada por el blanco, negro, rojo, verde, azul y amarillo. El último paso consistía en la aplicación de un barniz proveniente de resina de coníferas o clara de huevo para que selle y proteja las obras.



Detalle de jeroglíficos del mural inacabado que representa la cuarta hora del libro de las puertas. Pintura del muro oeste (registro medio) del salón de columnas de la cámara funeraria de la tumba de Horemheb (KV57). Imperio nuevo, dinastía XVIII, reinado de Horemheb 1319 - 1292 a. C.



Detalle de la retícula del mural inacabado que representa la cuarta hora del libro de las puertas. Pintura del muro oeste (registro medio) del salón de columnas de la cámara funeraria de la tumba de Horemheb (KV57). Imperio nuevo, dinastía XVIII, reinado de Horemheb 1319 - 1292 a. C.



Dentro de la cosmovisión egipcia, copiar una imagen significaba introducir en el mundo otro ejemplar del modelo que se copiaba. Por ese motivo, las pinturas en las tumbas no era imágenes que servían para contar la vida del difunto sino que estaban al servicio de su vida en el más allá. Esas copias eran el lugar al que recurriría el ka luego de la muerte. Al dueño de la tumba se lo representaba idealizado: joven, esbelto, fuerte y hermoso. Era esencial representar todas las partes del cuerpo, no podía esconderse una pierna o un brazo porque eso significaría una vida en el más allá sin esa extremidad. En consecuencia, se fijan las reglas de representación: la cabeza de perfil, un ojo de frente, los miembros de perfil y el torso de frente. Las personas avanzan siempre con el pie y el brazo más alejado al espectador, para que no se produzcan ocultamientos. Los personajes más importantes, en general, miran hacia la derecha del espectador con la pierna izquierda avanzada. Si bien cada parte del cuerpo está representada de forma naturalista, estas reglas de representación producen una síntesis tan estricta que el resultado está más cercano al signo.

Los egipcios no utilizaban la perspectiva matemática para la representación del espacio, pero sí se observa la perspectiva jerárquica que otorga mayor tamaño a los personajes más importantes y menor tamaño a los menos importantes. Los hombres se representaban de un color más oscuro que las mujeres. En general, los rostros están calmos, dejando de lado expresiones jocosas.

El resultado es una imagen estática, que tiende a la planimetría. Los colores se ven saturados y la línea de contorno, cerrada, estructura los personajes que forman las escenas.



Esta imagen muestra a Nebamón, su madre, Tjepu, y la hija, Mutnofret, a quienes les ofrece vino Henutnefret, esposa de Nebamón. Necrópolis de el-Khokha, imperio nuevo, dinastía XVIII, 1390 - 1349 a. C. Facsímil en tempera sobre papel de Nina de Garis Davies (1881-1965). Recuperado de <https://images.metmuseum.org/CRDImages/eg/web-large/eg30.4.106.jpg>

## Escultura en el Antiguo Egipto

La función principal de la estatutaria en Egipto es la funeraria. Una gran cantidad de esculturas y figurillas formaban parte del ajuar funerario. En las tumbas se colocaban una o varias esculturas del difunto para que fueran identificadas por el ka en el caso de que el cuerpo no se hubiera conservado. También hay esculturas religiosas que representan a los dioses y esculturas monumentales que forman parte de los templos.

La mayor parte de las esculturas están realizadas en piedras duras como el basalto, la cuarcita y el granito. La elección está basada en la durabilidad y la resistencia al tiempo. Para personajes anónimos, como sirvientes o cortesanos, podían utilizarse otros materiales como cerámica o madera. En las tumbas se colocaban imágenes de “respondientes”, un ejército de figurillas que reemplazaban al difunto en las tareas pesadas, labores agrícolas o guerreras. El nombre proviene de que debían “responder” al difunto cuando este les solicitaba alguna tarea.

La escultura de bulto presenta formas cerradas, es maciza y compacta, cerrada sobre sí misma sin partes salientes. Las imágenes representadas, al igual que en la pintura, están idealizadas y se los muestra jóvenes y fuertes. Los rostros son inexpresivos, con la mirada fija al frente. Los cuerpos están cuidadosamente proporcionados: según los cánones la altura ideal para un cuerpo es 18 puños. Se utiliza el tamaño jerárquico entre personajes para señalar la importancia social de cada uno.

Las figuras son sedentes o de pie, pero siempre estáticas, prácticamente simétricas. Los hombros y las caderas de frente, lo que aporta hieratismo. Los hombres solían representarse con un pie adelantado mientras las mujeres con los dos pies juntos, ambos con los brazos pegados al cuerpo. Los hombres llevan un faldellín, mientras las mujeres una túnica larga ceñida al cuerpo. Las esculturas podían estar policromadas, con colores planos en la misma paleta que la pintura mural.





Micerino acompañado por Hathor (a su derecha) y la personificación de Diospolis Parva (a su izquierda). Granito. 63 x 47 cm.





Estatuas de piedra caliza de Rehotep y su esposa Nofret, de Meydum. C. 2630 a. C.





Recuperado de [https://images.metmuseum.org/CRDImages/eg/web-large/20.3.2\\_EGDP011941.jpg](https://images.metmuseum.org/CRDImages/eg/web-large/20.3.2_EGDP011941.jpg)



Recuperado de <https://images.metmuseum.org/CRDImages/eg/web-large/DT234927.jpg>



Recuperado de <https://images.metmuseum.org/CRDImages/eg/web-large/DP344083.jpg>

## William

Una pequeña escultura de un hipopótamo, llamado cariñosamente William, es uno de los tesoros de la XII dinastía que se guardan en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. El hipopótamo era uno de los animales más temidos en el Antiguo Egipto. Esta pieza pertenecía a la ofrenda de la tumba de Senbi II, y cuando se lo encontró tenía las patas rotas, probablemente para evitar que lastimara al difunto.

La figurilla está realizada en cerámica vidriada y sobre su cuerpo, en lugar de representar la textura de la piel, presenta el color azul del agua y la vegetación de su hábitat natural.



Recuperado de <https://images.metmuseum.org/CRDImages/eg/web-large/DP248993.jpg>